



From the Bulletin November 2 2014

Praying for the Dead

Offering flowers has been a traditional way to honor the dead. Many flower shops are near cemeteries and funeral homes which still cater to this custom. Yet new ways, like charitable donations are replacing flowers. Increasingly obituary notices recommend memorializing the deceased with a donation of money to the deceased favorite charity. An announcement like: "In lieu of flowers, donations may be made to an organization" is becoming more frequent.

But we Catholics have a long tradition of remembering the deceased through prayers made on their behalf. This is strongly connected to our belief in Purgatory, which refers to a stage of purification for those preparing to enter heaven. Our prayers are for God's mercy and for their eternal happiness.

In the Bible, we read how in 163 the leader of the Jews urged the people to pray for God's mercy for the men who died in battle against the Greeks. (II Maccabees 12:39-45) This reflects the belief that prayers offered by the living can help free the dead from any sin that would separate them from God in the life to come. St. Paul when he offers a prayer for a man named Onesiphorus who had died: "May the Lord grant him to find mercy from the Lord on that day." (II Timothy 1:18) The cave-like tombs under the city of Rome, which we call the catacombs bear evidence that members of the Roman Christian community gathered there to pray for their fellow followers who lay buried there. By the fourth century prayers for the dead are mentioned as an already longstanding custom.

The Catechism of the Catholic Church says:
"All who die in God's grace and friendship, but

still imperfectly purified, are indeed assured of their eternal salvation; but after death they undergo purification so as to achieve the holiness necessary to enter the joy of heaven". (1030). We do not know much about the purification process. It certainly is not fire because there is no body. We also do not know the duration because once we die, we leave time as we know it. The purification could be in an instant.

Throughout Latin America the "Day of the Dead" is widely celebrated. Families prepare a "mesa" or table with the favorite foods of dearly departed ones and put candles to help light their way. This is a reminder of the pilgrimage or journey the dead make as they transition from this earthly life into eternal life.

Particularly in the Mass we remember the deceased. "Remember also our brothers and sisters who have fallen asleep in the hope of the resurrection and all who have died in your friendship; welcome them into the light of your kingdom."

Nov. 2, All-Souls Day, is a time to affirm our understanding that prayers and sacrifices, especially offering Masses for the dead, remain an important part of interceding for the dead. This celebration unites us to our departed spiritually, and helps us remember the many ways they have touched our lives. We honor their memories, and call to mind that, we too, are on a journey through this life when we grow in faith and trust in God who has called us into being and continually calls us until the day that we are joined with him and all the saints in heaven.



Del Boletín del 2 Noviembre 2014

Orando con los Muertos

Ofrecer flores es una manera tradicional de honrar a los difuntos. Muchas florerías se abren cerca de los cementerios y funerarias. Pero ahora se está llegando una nueva costumbre de honrar al difunto con una donación de dinero a una causa favorita del difunto. El anuncio usa palabras como: "En vez de flores, pueden hacer una donación a tal organización de caridad."

Pero, nosotros los Católicos tenemos una tradición muy larga de ofrecer oraciones por los difuntos. Esta práctica está relacionada a nuestra creencia del Purgatorio, como una etapa de purificación de los elegidos antes de entrar en la presencia divina. Nuestras oraciones piden la misericordia de Dios y por la felicidad eterna para los difuntos.

En la biblia leemos que en 163 BC, el líder de los judíos pedía al pueblo que rezara por los hombres que murieron en una batalla contra los griegos. (II Macabeos 12, 39-45) Esto refleja la creencia que las oraciones ofrecidas por los vivientes pueden ayudar a liberar a los muertos de cualquier pecado que les separara de Dios en la vida eterna. Lo mismo se ve cuando San Pablo ofreció una oración por un hombre llamado Onesiforos quien se había muerto: "Que el Señor le conceda misericordia en ese día." (II Timoteo 1, 18)

El catecismo de la Iglesia católica dice: "Todos los que mueren con la gracia y Amistad de Dios, pero aún purificado perfectamente están asegurados de su salvación eternal; pero después de la muerte pasan por una purificación para lograr a la santidad necesaria para entrar en el gozo del Cielo." (#1030)

No sabemos mucho sobre el proceso de purificación. Seguramente no es fuego porque los muertos no tienen cuerpos. Tampoco sabemos la duración de la purificación porque

cuando nos morimos salimos del tiempo de este mundo. No hay sol, no hay días ni noches. La purificación podría ser un instante.

Por toda latinoamérica se celebra el "Día de los Muertos" el 2 de Noviembre. Familias preparan una "mesa" con comidas favoritas de sus queridos difuntos, y se ponen velas para darles luz en su caminar. Es un recuerdo de la peregrinación que los muertos hacen durante su transición desde la vida en el mundo hacia su hogar eterno.

En la Misa oramos por los queridos difuntos. Por ejemplo, oramos: "Acuérdate de nuestros hermanos y hermanas que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia, admítelos a contemplar la luz de tu rostro."

El Día de los Muertos es una oportunidad para afirmar nuestra creencia que oraciones, especialmente misas ofrecidas por los muertos, son manifestaciones de una fe activa y profunda. Esas celebraciones nos unan con nuestros queridos difuntos espiritualmente. Honramos sus memorias, y nos damos cuenta que también nosotros estamos en una jornada limitada en esta vida cuando se termina saldremos de este mundo para estar unidos a Dios y todos los santos en el cielo.